



Anécdota Iª Parte

AMBIENTE FOLK

Goya – Corrientes

Por Prof. Rafael Stahlschmidt

Año 2013

Mi primera anécdota ocurrió allá por el año 1967, tendría yo unos 17 años, cursando el último año de Bailes Nativos, del 4º Ciclo en la Escuela Aspah Sumaj. Me recibía ese año, atrasado uno con respecto a mis camaradas.

La Escuela fue invitada como representante de Córdoba a la provincia de Corrientes, a una festividad especial que sería recibida y presidida por una alta autoridad del gobierno de la provincia. La celebración sería en Goya, pero se produjo un gran inconveniente: mi padre no me dejó viajar con la delegación (cosas de padres de la época), porque era menor y esas cosas.

Las cosas se arreglaron, se buscó a un reemplazante, y la delegación partió sin mí. No quieran imaginar mi estado de ánimo. Al día siguiente, fui a la sede de la Escuela de Folklore para averiguar cómo les había ido a mis compañeros, y me encuentro con la secretaria, señora mayor (para mí en esa época), en un estado de desesperación.

-¿Que pasa Ucha?, le pregunté

-Es que uno de los muchachos tuvo un problema de familia y se tuvo que volver.

-¿Y ahora que van a hacer?

-No sé, me dijo

-A ver Ucha, intentaré algo pero usted debe participar; era necesario la complicidad.

Y salí como estampida hacia mi casa, cuando llegué le dije a mi padre que “Ucha lo quería hablar”, me miró con cara de sospecha (justificada), pero fue. Y cuando volvió, con cara enojada me dijo:

-Prepara la valija que te vas esta noche.....

Recuerdo que era el 7 de julio de 1963, porque ese día eran las elecciones que ganó Don Arturo Illia, cosa que me tenía sin cuidado, ¡imagínense!



Mi padre me acompaña a la terminal de ómnibus y partí rumbo a Reconquista que, en esos tiempos, el viaje duraba varias horas, muchas. El problema estaba que tenía que estar en Goya al día siguiente a las 17 hs para tener un margen de seguridad para la actuación.

Llegué a Reconquista a eso de las 0900/1000 hs (no recuerdo bien), y como era mi primer viaje a lo desconocido, bajé cual “gringo” despistado, mirando para todos lados. Paisaje distinto, no era mi ciudad, era un pequeño poblado, calles de tierra, palmeras de palmitos, higueras de la india, gomeros, me rodeaban por doquier.

¿Y ahora, que hago? Obviamente no había celulares, y hablo por teléfono a un número que me habían dado en Córdoba por las dudas, cuya comunicación duro un buen rato, y cuando la conseguí, la directora de la delegación –Nilda- me dijeron que me apurara porque a las 1200 hs salía una balsa que cruzaba el Paraná (que nunca había visto) hasta Goya, y que allí me estarían esperando.

Fui en un taxi -¿taxi?-, al puerto, y por primera vez vi algo que navegaba grande, que se parecía a un barco, y estaban subiendo vehículos, y los pasajeros por otra rampa.

Se me saltaban los ojos; ¡¡¡semejante cantidad de agua era el Paraná!!, y partimos.

Se me acercó un señor que sospecho era marinero, o que se yo, y me dijo

– *Si se va a quedar afuera del camarote (era una sala para todos) tápese bien los brazos y el cuerpo, ciérrese el cuello*

Obviamente, eso era lo que iba a hacer, lo que no le presté importancia era eso de taparse todo, cuando estaba bastante templado el clima. Me senté en una especie de cucheta, y miraba los camalotes, islotes, gaviotas, mariposas, pájaros de colores, ¡¡hasta un yacaré!!....., ¡¡Dios que estaba viendo!!. La balsa surcaba el agua amarronada, marcaba su ruta entre los islotes, para que la fuerza de ese majestuoso río no la arrastrara, pero claro, eso demoraba más y yo tenía que llegar. ¡¡Pero que me importaba!!

Y me fue bajando un sopor, y sin darme cuenta, quedé profundamente dormido. Algo me despertó, de golpe, no sabía que era. Miré mis brazos, arremangados, por el cual rodaban chorritos de sangre, ¿y esto?, y siento una voz que me dice:

– *Se da cuenta mocito porqué se lo dije, eso se llaman jejenes, y por aquí son nubes...*, pegó media vuelta y se fue. Juré no dormirme más mientras estuviera allí.



Comí un sándwich que me hizo mi madre, duro, seco, feo, pero exquisito, y masticando estaba cuando siento un sonido, bello, que digo, bellissimo. Era como si hadas estuvieran sacando sonidos desde el río. Presto atención y me doy cuenta que venía de arriba de la cubierta, del techo de la embarcación.

Con curiosidad, subo, y me encuentro a un solitario tape¹ que con un arpa tocaba un Purahéi², con una dulzura increíble, melancólica, que si ya era muy agradable, lo era mas por el paisaje que rodeaba a ese sonido cautivante. El siseo de las aguas por el costado del casco, el rumor de las olas a popa, componía un estado de situación que nunca imaginé. De pronto me di cuenta que el arpista estaba tocando un Compuesto³

Me senté en un banquillo, y sin mirarlo al arpista –que dicho sea de paso ni le importó que hubiese alguien-, contemple toda esa maravilla alrededor: cañas tacuaras, orquídeas, chivatos, lapachos y urunday, guayacanes y lecherones, uno que otro ceibo, y los mburucuyá sin flores pero prendidos a las ramas que servían de techos a la balsa cuando pasaba cerca de una costa, le daban una magia que únicamente allí, eso pensaba, se podría dar. Se completaba ese cuadro interminable, con garzas, chiflones, mirasoles y algunas cigüeñas. En la costa se podían ver chajás, cisnes y gansos, y abundaban los patos en particular el sirirí y el tumbaculito, hábil pescador.

¿Cómo se puede unir el paisaje con la música?, ¿un Escondido hubiera sonado igual?, por supuesto que no, pero... ¡de repente!, di con la tecla, ¡¡¡ese es el famoso ambiente Folk! Otra pieza musical NUNCA pudiera haber incentivado la gloria de ese lugar; música que fue creada para ESE lugar.

1 -Persona aindiada, de color moreno, que conserva el tipo de los guaraníes que habitaban la reducción jesuítica de Santo Tomé Apóstol en las Misiones, a la cual se decía Provincia del Tapé. *Glosario Ed 1896 de Recuerdos de la Tierra, de Martiniano Leguizamón*

2 -que en guaraní significa «canción». Existen varios tipos: el purahéi jahe'o (canto lloroso), muy difundido en las campiñas, con textos que hacen referencia a la nostalgia por la familia o por el valle, como así también a los desengaños amorosos. Existe también el «purahéi joyvy» que es un tipo de canción cantada a dúo, a lo cual hace referencia su nombre. ** También se puede citar el «purahéi kele'e», que son canciones destinadas a alabar a los políticos. *La música en el Paraguay. Breve Compendio De Su Historia - por Diego Sánchez Haase*

3 -Es un relato musicalizado, inspirado en hechos trágicos, dramáticos, hechos generalmente desgraciados que han ocurrido en el pueblo, y la mayoría de las veces, hechos verídicos. Se canta acompañado de una guitarra o del rabel. Algunos compuestos muy conocidos son: Guyra farra, El karáu, Mateo Gamarra, El casamiento del taravé, Chochi, Compuesto de Pancha Garmendia, Ka'i puente peguare, Crimen en Quiindy, Riñahapeguare, Viker guasu malicioso, Marcelino ha Marcelina, entre muchos otros. Op cit



Imbuido en mis pensamientos, no me di cuenta que estábamos a punto de llegar. La balsa disminuyó la marcha, y atracó sobre un breve muelle de madera y palos, y al estirar la planchada bajamos a tierra.

Allí me esperaba un señor, de abdomen prominente, y me preguntó si yo era tal persona, dije que sí, entonces me contestó: me envía el funcionario para llevarlo URGENTE a la isla....¡a la isla! En donde será la fiesta. De nuevo a una lancha motor fuera de borda, y se veía que era de calidad, y en unos minutos estuvimos. Ni qué decir la alegría de mis compañeros, las cargadas, la felicidad, el grupo estaba completo y feliz, todos éramos la primera camada del Instituto Andrés Chazarreta, sucursal Córdoba. Nos queríamos y siempre estuvimos juntos, hasta que la vida y los casamientos nos separaron, pero aún hoy solemos vernos y siempre con una única conversación.

Yo estaba recansado, molido, perdí la cuenta de las horas que estaba viajando, pero sí sabía que no podría acostarme, no tenía tiempo nada más que para darme una ducha, cambiarme y prepararme para salir.

Fuimos presentados al público como invitados especiales, que llevaban “el sentir de la querida provincia de Córdoba”, a esa fiesta conmemorativa de la patrona del lugar, Nuestra Señora de Itatí de las Islas, privilegio que nos daba un poco de pudor, porque había delegaciones de la zona que la verdad, nos dieron clases de cómo se baila, pero no de academia, si no en serio.

Bailamos, nos aplaudieron, nos agradeció el gobernador en persona, nos entregó una plaqueta, y se acabó “quien te quería”, al decir del paisano. Fuimos al hotel, yo estaba muerto de cansancio, cenamos y a dormir.

Al día siguiente, a eso de las 11,00 hs, vino un paisano con una berlina, carruaje que solo había visto en revistas, a buscarnos para llevarnos a una isla, para una yerra con asado de “criadilla” (testículos de toro) y el resto de carne de todo tipo. Subimos al carruaje por la parte de atrás, una escalerilla, y nos acomodamos entre risas y cuentos, de felicidad. ¡Estábamos en pleno ambiente Folk!, ahora lo comprendíamos....., un poco más.

Lo primero que me fijé, ya más descansado, era en la vestimenta del joven paisano picaso: llevaba bombachos angostos color gris, prendidos al tobillo, alpargatas y otra alpargata “mojada en agua” en la parte de atrás, como si fuera un facón, polainas de lona de catre. Faja de cuero crudo,



camisa manga larga, puños desflecados, chaleco liso, negro al frente, marrón en la espalda —o de otro color— botones de madera, pañuelo pequeño rojo, que apenas podía hacerse un nudo al cuello, un verijero, un trozo “de a metro” de tabaco negro crudo, que iba mascando de a poco, o fumaba, y escupía sin rubor cada vez que se le llenaba la boca. Ese era uno de los vicios de fumador.

Pero, ya éramos varios los que queríamos hacer preguntas, y encontramos a un paisano, joven muchacho, pero fuerte por los rigores del campo, canoero, rubio colono, y le preguntamos lo que más curiosidad nos bajó:

- Díganos, ¿a qué se debe esa alpargata en la espalda?
- ja,ja,ja, se reía como loco —literal— ya me “paecía que los mombyrygua (forasteros) iban a preguntar por ha-ñdaivigótei (alpargata). Miren, eso es muy común aquí, casi hasta el Paraguay, como no se puede pelear con cuchillo, los duelos se hacen a “alpargataso limpio”, y no hay peor cosa que una ha ñdaivigótei akÿ.

Y después supimos, de donde proviene eso de “alpargataso limpio”, y aquello de “te vuelve loco de un alpargataso”.

El pintorequismo era increíble, el ambiente Folk que había soñado era verdad. La berlina, de cuatro ruedas, abierta a los costados, techo y asientos de madera a los costados; tiro de cuatro caballos. Ninguno de nosotros hablaba, solo mirábamos, ¿así era lo que nos habían enseñado?

No, ni siquiera la forma de vestir, y mucho menos la que se estila ahora. Está claro que lo que no se PUEDE actualizar, de hecho se hace.

Salimos de la “ciudad”, entramos a una huella de tierra no marrón sino algo colorada, entre caña tacuaruzú, entre árboles de lapacho, ibapoy, higuerón, viraró y ambay, y la famosa palmera pindó, de los cuales colgaban helechos, claveles aire, lianas y enredaderas. También había añosos árboles ñapindá, chañar, algarrobo blanco, ñandubay, guaraniná. ¡¡Qué belleza por Dios!!

Bandadas de cardenales copete rojo cruzaban el camino, martín pescador, todas clases de aves que no podíamos identificar, y la sorpresa mayúscula fue cuando vimos a los tucanes y un tuyuyú.

Al pobre paisano lo atosigábamos a preguntas. Contestaba como podía intercalando palabras en guaraní, pero con palabras justas, ni de más ni de menos, y si no se callaba. Callado por educado, por odioso. Llegamos a la orilla de un riacho entre islotes, en donde nos esperaban dos



canoeros...., ¡¡queeee, íbamos a subir en eso!!!, ¡aijuna canejo!, haciéndome el sabedor, sin saber que decía, pero era de susto.

Las canoas tendrían unos 50 cms de ancho por 8/10 mts de largo, y los canoeros andaban “en pata”, cuyos dedos se mezclaban con el rojo del barro, dos pértigas de caña tacuara muy largas, pusieron un tronco más o menos liso para trepar, y subimos por mitades en las canoas.

Zarpamos, con los canoeros tapes, que con la pértiga tocaba fondo y empujaba; la isla estaba a nuestra vista, era muy cerca, pero no nos alcanzaban los ojos para ver a nuestro alrededor.

¡¡Miren, miren!!, exclamó uno cuando un ciervo de los pantanos se acercó a tomar agua. ¡¡para el otro lado, miren!, cuando aparecieron lobitos del rio; diez ojos necesitábamos. ¿Cómo no creer en el ambiente Folk si no cabía otra cosa que ese entorno, esa geografía para semejante lugar y su música. Nosotros “éramos los estudiosos del folklore”, en cambio ellos eran los que sabían porque así era. Así de simple. Allí comprendimos que, sin ambiente Folk, tampoco hay folklore científicamente hablando.

El viaje terminaba, y en ese artefacto que se movía para todos lados, a pesar de las recomendaciones de que no nos moviéramos mucho, pero no nos quedábamos quietos, conseguimos llegar a salvo a la costa. Y allí vimos un yacaré, un zorro rojizo y un aguará-guazú.

Nos tuvimos que meter al agua, porque no había atracadero, y todavía no se si no lo hicieron a propósito, pero nada nos importaba. ¡Miren, un mono carayá!, mientras otro gritaba ¡allá hay un guazuncho”, y así fue nuestra llegada.

La verdad es que los “representantes del folklore” daban una demostrada muestra de ignorancia.

Caminamos unos metros y llegamos a una casa muy bonita, en donde el fuego estaba preparado y los paisanos en sus quehaceres, y la gente de la casa salieron a recibirnos, incluso, los integrantes de los muchachos correntinos que bailaron con nosotros, y que nos dieron una lección, una verdadera lección de lo que se aproxima al folklore del litoral.

Gente amable y señores nos atendieron, tape ojos aindiados nos servían, y la conversación tomó otro rumbo, de nuestras vidas, ocupaciones, etc.

– Señor, ¿podemos servir?, dijo un tape al dueño de casa



– Sí, si está listo, dele nomás....., ¿nos acercamos?

Y clavamos los dientes en esos dorados hechos a la estaca y un costillar de cebú ablandado con leche desde la noche anterior. Que exquisitez. Terminamos, y vino la fiesta. Ahí sí, tapes y paisanos, sacaron las guitarras, las correntinitas se prepararon, y se armó la farra. Obviamente, ninguno de nosotros quiso participar, porque íbamos a quedar como unos verdaderos sonsos (vergüenza que deberían sentir los que ahora creen que hacen bien).

Una verdulera sonó en el espacio, hundiéndose entre cañaverales y al grito de un espeluznante sapucay, salieron a bailar, todos, paisanos y dueños de casa; ¿se acuerda de todo lo que le enseñaron en las “academias”?; observó lo que hacen de folklore litoraleño?, bueno, sepa que no tiene nada que ver con lo que vimos

Otra cosa que observamos, fue que todos los varones, sin excepción, se sacaron los sombreros, tanto para entrar a la casa, para comer, y para bailar; solo se lo pusieron cuando se tenían que ir; las facas corrían la misma suerte, espuelas no se usan, entonces, ¿Por qué veíamos a faranduleros bailar con sombreros y las manos en la espalda, cual carnavalito de La Puna y moviéndonos arriba-abajo como un subibaja? La verdad es que sí, me habían dicho algo parecido, pero en pleno ambiente Folk, tape y paisanos, era totalmente distinto.

Shotis, Polkas, Gavotas, arranques de caballo, repiques, sapucay pero no cuando se bailaba. Apareció un contrabajo, y bailes como el Valseado, La Golondrina y el Chapi, bailes copiados o de raíz paraguaya, dada su influencia colombina.

¡Oiga don, y el chamamé?, no sé, no tocaron ni uno. Y por supuesto a uno de nosotros se le ocurrió preguntar, y lo miraron con una cara que fue suficiente para que insistiéramos. Entonces, la señora dueña de casa se acercó, y como buena concedora nos dijo que eso era un “invento moderno y de la ciudad”

- Miren hijos, si bien el chamamé se escucha desde hace muchos años, no tiene un término que lo represente, recién en el año 1931 se empezó a denominar con ese término, que fue cuando salió a la luz. Uno de los principales cultores fue Mario del Tránsito Cocomarola.
- O sea que no se lo domina mucho por aquí.



– Y, no, no es que no se baile algunas veces, pero no nos representa, tanto así que fue una mezcolanza sin sentido que al principio se le llamó polka correntina, pero con cambios se le llamó chamamé. Pero, tiene origen hace 30 o 40 años. Les recomiendo que lean un libro de Simón Broughton, Mark Ellingham, Richard, sobre el tema, cosa que hicimos cuando pudimos conseguirlo, porque es desinterés para la mayoría y no es comercial. Pero lo obtuvimos.

– Que interesante señora, no sabíamos esto (¿y qué íbamos a saber?⁴

¡¡Tomá vos!!....., Chamamé, es folklore.....por favor, ni siquiera es una mistura...

Y así seguimos hablando con esta señora, que nos daba conocimientos que ni imaginábamos. Los bailarines, entre trago y trago, nos invitaron a salir a bailar, pero estábamos perdidos....., ¡¡así no me habían enseñado!!, y bueno, tratamos de no hacer papelones e hicimos lo mejor que pudimos, pero de reojo veíamos como se divertían los tapé.

Cuando nos pudimos zafar, volvimos a la carga con la noble señora:

– Señora, ¿y los instrumentos, cuáles serían los autóctonos?

– En eso hay muy poco que hablar. Autóctonos –comenzó diciendo y en el acto nos dimos cuenta que metimos la pata-, hay una variedad: desde la famosa verdulera, acordeón a piano, guitarra, arpa, y más acá se agregaron el bandoneón y el bajo.....(nos miró, y dijo), pero ya entendí la pregunta.....

Algunos instrumentos fueron “el rabel”, tipo de violín de tres cuerdas, “zanfona tardío” de dos cuerdas y el famoso “laúd de 7 órdenes”, “palo de agua” unitono según el largo, tamboril, el “ronroco”, parecido al charango, y otros que no recuerdo.

4 - El correntino Don Alejandro Miranda de Saladas dice que un tal "Bianchetti, profesor de guaraní, me explicaba que el chamamé se originó en la parte de Corrientes que linda con Brasil". En este sentido, el profesor Juan de Bianchetti, profundo conocedor y estudioso del idioma guaraní, afirma haber comprobado personalmente que la tribu kaiguá de Santa Catarina-Brasil (que en un tiempo habitó parte del territorio de Corrientes y Misiones), canta y baila una danza llamada chamamé, que tiene el mismo ritmo melódico y desplazamientos coreográficos de ese baile, acompañándose con una especie de tambor redondo y alargado, una flauta de tacuara de cinco agujeros y una **guitarra de cinco cuerdas**, llamada también mbaracá, como la nuestra. En concreto, nos dice: "El chamamé es el nombre originario de la música y el baile guaraní, se ha introducido en Corrientes, pero por nominación contemporánea por causa de la extranjerizante modalidad de perseguir todo lo guaraní - que se practicó desde la conquista". Simon Broughton; Mark Ellingham; Richard Trillo -1ª Ed 1950. «Argentina: chamamé, cuarteto and folk». World Music. Volume II Latin and North America, Caribbean, India, Asia and Pacific – 2000 2a. edición). Rough Guides.



Nos miramos y realmente era la primera vez que escuchábamos esos nombres de instrumentos, lo que nos obligó a estudiar y a investigar. Téngase en cuenta el año de esta anécdota, y ya existía esa manía de actualizar lo no actualizable.

Me parece que aquellos que “dicen” que el folklore correntino es el chamamé, igual que la vestimenta y los instrumentos, le pifiaron igual que nosotros (en aquel tiempo). Por supuesto, algo más para estudiar cuando volviéramos. Hablando mal y pronto, era una especie de cuarteto en Córdoba, hace ruido, gusta a la purretada, pero nunca será folklore. Pero, HOY ya es total la desinformación (por ser sutil).

A eso de las 6 de la tarde, el sol estaba ya a poca distancia del horizonte, rozaba los altos árboles, y la fiesta se iba apagando. Entonces, el dueño de casa se levantó, automáticamente todo quedó callado, y se dirigió a nosotros, diciéndonos (palabras que trato de recordar):

- Jóvenes, les tengo que agradecer lo que han hecho por Goya; quiero que sepan que el pueblo está agradecido, y como soy de pocas palabras, solo me queda hacerles un obsequio; y un tape a su lado le iba alcanzando una prenda de ñandutí⁵ a las damas, y luego dijo:
- *A los varones les voy a entregar algo que no tiene valor monetario, pero es sincero y telúrico, y de gran valor para la paisanada por estos pagos, y nos dio una faca a cada uno, con hoja hecha de tijera rota de esquilar y mango de hueso de pata de cebú con vaina de carpincho. ¡¡Mi Dios!!!, eso es una de las cosas que tengo atesoradas de las muchas que tengo en la colección, incluso tiene la marca de una empresa inglesa al costado, algo gastada que era la fabricante de las tijeras.*
- Antes que se vayan de vuelta a su tierra, lleven nuestro saludo, y pidamos entre todos los aquí presentes, que nos proteja Nuestro Señor, por intercesión a la Santísima Virgen (y rezamos un misterio del Rosario), lo que dejó sin palabras y con lágrimas a todos los presentes, en especial a nosotros.

5- El ñandutí (en español: tela de araña) es un encaje de agujas que se teje sobre bastidores en círculos radiales, bordando motivos geométricos o zoomorfos, en hilo blanco o en vivos colores. Preferentemente se realizan detalles para vestimentas, ornamentos religiosos, sombreros, abanicos, todo tipo de artículos ornamentales. Es el símbolo de la ciudad de Itauguá, y es considerada como la *reina* de toda la artesanía de la República del Paraguay. Según la leyenda, el ñandutí fue creado por una mujer indígena, que se inspiró en el telar de araña de la selva.



Nos despedimos, subimos de nuevo a las no confiables canoas, cruzamos, fuimos al hotel, armamos las valijas, cenamos y nos acostamos, y a la mañana siguiente, tipo 0800 hs partimos hacia Córdoba.

A los pocos días de llegar, nos juntamos los que habíamos ido, y dijimos que tendríamos que cambiar nuestra forma de ver las cosas. Estudiar teóricamente sí, pero lo mejor o el que tuviera la oportunidad, no la desaprovechara para aprender “el cómo es” y no solo lo que “me cuenta el libro”. Y nos acostumbramos a intercambiar nuestras experiencias, lo que según una licenciada en folklore amiga, lo llama empírico.

Yo tuve ambas suertes.

